

ACTITUD DE LOS ESTUDIANTES HACIA LA AUTORIDAD

UNA ENCUESTA SOBRE LAS PREFERENCIAS PARTIDARIAS
DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE
PUERTO RICO *

PETER BACHRACH **

PUERTO Rico es una democracia en marcha. Las libertades garantizadas por su moderna constitución tienen vigencia en la práctica para los partidos de minoría, para la prensa y para el pueblo en general. La ideología democrática está aceptada por todos los sectores de la sociedad. Movido por su interés en el hombre común, el gobierno se ha dedicado a impulsar un programa de industrialización y reformas sociales.

Sin embargo, existe en la isla una honda preocupación entre los intelectuales de que Puerto Rico se haya convertido y continúe siendo un país de "partido único".¹ En las pasadas tres elecciones —1948, 1952, 1956— el señor Luis Muñoz Marín, candidato del Partido Popular Democrático para gobernador, no solamente recibió una victoria arrolladora en las urnas, obteniendo en cada ocasión más del sesenta por ciento de los votos, sino que su partido también obtuvo una mayoría absoluta en todos los setenta y seis municipios, en todos los cuarenta distritos representativos y en todos los ocho distritos senatoriales. Aunque se hizo formar parte de la Constitución del Estado Libre Asociado un sistema de representación proporcional, no se ha debilitado significativamente la posición dominante del Partido Popular Democrático (PPD) dentro ni fuera del gobierno. La razón es que el sistema sólo le garantiza a los partidos de minoría comparativamente pocos

* Traducción del inglés por Justino Díaz Morales.

** Profesor asociado del Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Fue profesor en las Universidades de Bryn Mawr, Haverford y Swarthmore y es autor de *The Political Implications of Full Employment* (1952) y de *Problems in Freedom* (1954).

¹ La frase "partido único" se usa aquí en el mismo sentido que en los Estados Unidos; o sea, un partido que, invariablemente, gana las elecciones en un Estado o ciudad, a pesar de que otros partidos hacen campaña y las elecciones son libres.

escaños adicionales en la Legislatura cuando el partido de mayoría obtiene dos terceras partes o más de los escaños en cada cámara. Por consiguiente, el partido de Muñoz ha disfrutado continuamente de una fuerte mayoría en la Legislatura desde su primera victoria decisiva en las urnas en el 1948.

En un penetrante artículo¹ sobre los partidos políticos en Puerto Rico, el profesor Henry Wells sostiene que el éxito extraordinario del partido de Muñoz Marín se debe, entre otros factores, a una fuerte inclinación de los puertorriqueños a depender de la autoridad personal y a someterse a ella. Este rasgo, al que él llama *personalismo*, tiene sus raíces en cuatro siglos de régimen español. Tanto política como económicamente el pueblo de Puerto Rico se vió obligado a depender de una autoridad extraña personificada por gobernadores extranjeros y sus agentes, por poderosos terratenientes y por la Iglesia. El profesor Wells sostiene que el fenómeno de *personalismo* está vivo en la actualidad en Puerto Rico según lo evidencia la veneración de que Muñoz es objeto por sus seguidores, particularmente por los campesinos.

Dos semanas antes de las elecciones de 1956 en Puerto Rico el autor, ayudado por su seminario de opinión pública y propaganda, condujo una encuesta entre los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico con el propósito de averiguar sus preferencias partidarias en relación con la afiliación política de sus padres y con su posición socioeconómica y académica. Nuestra hipótesis principal, basada en la tesis del profesor Wells, era que las preferencias políticas de los estudiantes reflejarían un alto grado de deferencia hacia la autoridad personificada por sus padres y, en grado menor, por sus profesores. Estábamos plenamente conscientes de que la nueva clase media urbana en Puerto Rico estaba con toda probabilidad ampliamente representada en el cuerpo estudiantil.² No obstante, si el fenómeno de *personalismo* está hondamente arraigado en la sociedad, es de esperarse que el mismo se refleje entre los estudiantes de una institución pública.

Al percatarnos de la probable nutrida representación de la clase media dentro del cuerpo estudiantil, también presumimos que los valores de dicha clase, tales como riqueza y éxitos personales, habrían de reflejarse de manera especial en la actitud política de los estudiantes que rechazaban el partido político del padre. Esperábamos, por ejemplo, que el estudiante de padres relativamente ricos y seguidores del

² "Ideology and Leadership in Puerto Rican Politics", *American Political Science Review*, Vol. XLIX, 1955, págs. 22-40. Publicado en español en *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, año III, núm. 10, abril-junio 1955, págs. 23-50, bajo el título "Ideología y Liderato en la Política de Puerto Rico".

³ cf., Julian H. Steward, "Culture Patterns of Puerto Rico", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, enero, 1953, págs. 95-103.

Partido Popular se inclinaría a preferir el Partido Estadista Republicano (PER) que es muy conservador y cuyo principal objetivo político es convertir a Puerto Rico en un Estado de la Unión. Supusimos, asimismo, que aquellos estudiantes cuyos padres fuesen independentistas (el programa principal del Partido Independentista Puertorriqueño —PIP— es el logro de la independencia por medios pacíficos) habrían de permanecer leales al partido de su padres a menos que tuviesen grandes aspiraciones económicas, caso en el cual también favorecerían al Partido Estadista Republicano.

Sobre la base de tales hipótesis predijimos los resultados siguientes:

- 1.—Un alto porcentaje de los estudiantes habría de seguir la preferencia política de sus padres (*personalismo*).
- 2.—Tanto los padres como los estudiantes favorecerían al Partido Estadista Republicano más de lo que lo prefiere la población total (por estar la población estudiantil concentrada en la clase media).
- 3.—Aquellos estudiantes que se separasen de los partidos de sus padres habrían de favorecer predominantemente al Partido Estadista Republicano (debido a la aspiración económica entre los jóvenes en una sociedad en rápido proceso de cambio).

La muestra se tomó de entre siete de las principales facultades del bachillerato y la Escuela de Derecho en los colegios de Río Piedras.⁴ Se requirió de aproximadamente un 8.5 por ciento de la matrícula (seiscientos dos) de dichas facultades que llenaron un cuestionario de veintitrés preguntas. Los estudiantes fueron seleccionados al azar, durante un día, según entraban a los edificios de sus facultades. El estudiante encargado de los cuestionarios llevaba el propósito de interrogar a un estudiante de cada diez, aproximadamente, de los que entraban al edificio. Todas las preguntas, con una sola excepción, eran de las que se pueden contestar haciendo una marca; y, desde luego, el cuestionario era anónimo. Aunque las elecciones estaban a un plazo de dos semanas, no hubo un solo estudiante que rehusase cooperar con la encuesta.

⁴ Se indican a continuación las facultades seleccionadas con su población estudiantil y el número de estudiantes de cada una que llenó el cuestionario.

Facultad	Población estudiantil (clases diurnas)	Estudiantes que llenaron el cuestionario
Comercio	1,238	106
Pedagogía	2,026	177
Estudios Generales	1,977	167
Humanidades	230	19
Derecho	155	14
Ciencias Naturales	560	46
Ciencias Secretariales	307	25

Preferencias políticas de los padres de los estudiantes

La Tabla I presenta una comparación de los resultados de las elecciones en la isla en 1956 y las preferencias partidarias de los estudiantes de la Universidad y de sus padres. Es interesante notar que las preferencias partidarias de los padres de los estudiantes —según éstos las informaron en los cuestionarios preelectorales— corresponden bastante bien a las preferencias políticas de sus compatriotas. Esto resulta particularmente chocante por el hecho de que la encuesta demostró⁵ que la matrícula de la Universidad proviene principalmente del sector urbano de la clase media de la población. Casi la mitad de los estudiantes viene de las áreas metropolitanas de San Juan, Ponce y Mayagüez, y menos de una sexta parte viene del campo. Aproximadamente dos terceras partes de los padres tienen ingresos que caen dentro de las categorías de ingreso inferior y superior de la clase media (\$1,000 a \$1,999 y \$2,000 a \$4,000). Parece, por tanto, que las preferencias políticas de la clase media en Puerto Rico son análogas a las de la isla en total. Una comparación de los resultados de las elecciones en la isla (Tabla I) con las preferencias partidarias de los padres que pertenecen a la categoría de ingreso inferior de la clase media (Tabla III), indica que hay menos de dos por ciento de diferencia entre ellos en relación con cualquier partido. La diferencia entre las preferencias políticas de los padres de la clase media superior y el electorado total es también mínima.⁶

No pretendemos sugerir que el ingreso sea un factor sin importancia en lo que respecta a su influencia sobre las decisiones electorales. Aunque no parece haber ninguna relación significativa entre el nivel de ingreso y la preferencia por el PIP, la Tabla III indica claramente que el PER es mucho más fuerte entre los grupos de ingresos altos, y más débil entre los de ingreso bajo. Lo contrario es cierto con relación al PPD. No obstante, la conclusión importante que debe derivarse de las tres tablas es la ausencia notoria de polarización de clases por partidos políticos en Puerto Rico. La posición dominante del PPD entre todas las categorías de ingresos —aun las más altas— tanto en las áreas metropolitanas como en las rurales, es igualmente significativa. Se destaca aquí la ironía del mayor problema político de Puerto Rico: la avasalladora popularidad de un partido entre todas las clases socava, si es que no pone en peligro, la vitalidad del proceso político en la isla.

Otra deducción significativa que derivamos de la Tabla I es la no-

⁵ Compárese el número de casos dentro de las varias categorías en las Tablas II y III.

⁶ No queremos sugerir que la preferencia política de los padres de clase media de estudiantes universitarios refleja la de todos los sectores de dicha clase, como, por ejemplo, la de los matrimonios jóvenes, la de los ancianos, etc.

table ausencia de acatamiento entre los estudiantes hacia las preferencias políticas de sus padres. La demostración de independencia política de los estudiantes se hace a expensas del PPD. Sólo el 47.5 por ciento de los estudiantes prefieren el PPD comparado con el 62.5 por ciento y el 57.3 por ciento del electorado y los padres de estudiantes universitarios, respectivamente. También es significativo que el PIP, comparado con el PER, es sustancialmente más fuerte entre los estudiantes que entre sus padres o el electorado. Esto tiende a desmentir nuestra hipótesis de que los estudiantes tienen grandes aspiraciones económicas y que, por tanto, habrían de favorecer al partido más conservador. Pero antes de examinar estas cuestiones más detenidamente conviene analizar brevemente los datos con referencia a la afiliación partidaria de los estudiantes.

Las preferencias políticas de los estudiantes

Estudiantes indiferentes. Es verdaderamente sorprendente que una proporción tan alta como el 16 por ciento de los estudiantes (Tabla I) no indicó preferencias partidarias. Si tomamos como base las cuatro tablas siguientes que comparan las preferencias partidarias de los estudiantes, según sexo, edad y año que cursan en la Universidad, con el ingreso del padre, veremos que este grupo tiene un número desproporcionado de estudiantes jóvenes, del sexo femenino y de ingresos altos. Así, más del 20 por ciento de las mujeres y de los que no tienen edad para votar, no tenían preferencias partidarias, comparado con un 13 por ciento de los varones y estudiantes con derecho al voto. Esto es de esperarse. Sin embargo, en marcado contraste con el comportamiento del electorado de los Estados Unidos,⁷ encontramos (Tabla V) que en el caso de los estudiantes universitarios puertorriqueños el grado de abstención política aumenta en relación directa con el ingreso. El interés político y la familiaridad con la política eran extremadamente bajos en este grupo. Mientras menos del 2 por ciento de los estudiantes que sustentan preferencias políticas dijeron que ellos no se proponían ejercer su derecho al voto en elecciones futuras, más del 60 por ciento de los estudiantes sin preferencias políticas contestaron lo mismo. Y más del 80 por ciento de este último grupo en contraste con el 40 por ciento de los otros estudiantes, no sabía el nombre de candidato alguno para senador o comisionado residente en Washington en las elecciones que se avecinaban.⁸

Quizá la incapacidad del Partido Estadista Republicano en el pasa-

⁷ Angus Campbell, Gerald Gurin and Warren Miller, "Political Issues and the Vote: November, 1952", *American Political Science Review*, Vol. XLIX, 1955, pág. 382.

⁸ Esta era la única pregunta que requería contestación por escrito.

dó para ofrecerle una oposición seria al Partido Popular motive la existencia de una alta proporción de abstención política entre los estudiantes de buenos ingresos económicos. Esto es sólo una conjetura. Sin embargo, si fuese una presunción correcta, el PER probablemente habrá de sumarse un alto por ciento de los estudiantes que se abstienen a medida que adquiera fuerza en toda la isla.

PIP. En relación con la preferencia de los padres, un número considerablemente más alto de estudiantes (35 por ciento) prefirieron el Partido Independentista. Pero lo que es de mayor importancia es la aparente popularidad del PIP entre los estudiantes avanzados. Mientras sólo un 17.7 por ciento de los estudiantes de primer año prefirieron el PIP (Tabla VI), más de una cuarta parte de la clase graduanda prefirió este partido. Una inferencia que podría hacerse de estas cifras es que la Universidad está orientada hacia el PIP. Pero obviamente tal inferencia no está justificada. Podría significar que los jóvenes tienen la necesidad de rebelarse y que en vez de convertirse en socialistas o ateos, como se estiló una vez entre los estudiantes norteamericanos, los de Puerto Rico se hacen independentistas. El hecho de que las mujeres no se sientan atraídas hacia el Partido Independentista (Tabla IV) tiende a robustecer esta deducción. Desarrollaremos esta tesis más extensamente en la próxima sección pero hasta aquí parecería que si la Universidad tuviese una influencia directa sobre los estudiantes, sus efectos se manifestarían entre las mujeres tanto como entre los hombres.⁹

Se les preguntó a los estudiantes que cuál partido creían ellos que era el preferido de los miembros del claustro. La mayoría de los estudiantes PER, PPD e indiferentes opinaron que la mayoría de los profesores votarían por el PPD. Un número predominante de estudiantes PIP, sin embargo, creían que los profesores preferirían este partido. También se les preguntó que cuál partido creían ellos que la mayoría de sus compañeros favorecería. Aunque hubo un alto grado de proyección entre los seguidores del PPD y del PER, un número proporcionalmente mayor de estudiantes PIP creían que el cuerpo estudiantil era predominantemente independentista. Si, como hemos sugerido, el PIP es para muchos estudiantes un símbolo de rebeldía contra los padres y la sociedad, parecería, por otro lado, que tienen una actitud ambivalente a este respecto, ya que su deseo de rebelarse está atemperado

⁹ En el bien conocido estudio del profesor Theodore Newcomb sobre el impacto de una comunidad colegial en las actitudes de nuevos estudiantes, tanto los hombres como las mujeres fueron igualmente influenciados. "The Influence of Attitude Climate Upon Some Determinants of Information", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, Vol. XLI, 1946, págs. 291-302.

por su deseo de pertenecer al grupo. De ahí su incapacidad de enfrentarse a la realidad de que ellos constituyen un grupo minoritario.

PPD. En contraste con el PIP, el Partido Popular tiene fuerza entre las mujeres y los estudiantes jóvenes. Casi la mitad de las mujeres son Populares, mientras que sólo el 34.4 por ciento de los estudiantes varones siguen este partido. El margen de diferencia entre los seguidores del PPD jóvenes y los de más edad es considerable, pero no muy grande. Es cuestión de conjetura la de si tiene o no importancia política la relativa inhabilidad del partido de atraer a los estudiantes de más edad. En consonancia con nuestra tesis psicológica, sugeriríamos que el PPD es el reverso del PIP. Por ser el primer partido arraigado y dominante, se convierte en el blanco de la rebelión de los estudiantes partidarios del *antipersonalismo*.

PER. Ni la edad, ni el sexo, ni el año que cursan en la Universidad parecen ser factores importantes en lo que respecta a preferir el Partido Estadista Republicano. No es este el caso, sin embargo, en relación con el ingreso. Si se comparan las Tablas III y VII se verá que el PER es relativamente más fuerte entre los estudiantes de la categoría de ingreso superiores que entre los padres dentro de esa misma categoría. Los datos sugieren que los estudiantes de padres populares ricos no se sienten ligados por lealtades pasadas —como lo están sus progenitores— hacia el PPD, y por tanto se sienten más libres de apoyar al partido que esté más en armonía con sus intereses económicos. La Tabla XII que se discute más adelante tiene relación con este problema.

El estudiante "desviacionista"

La Tabla VIII contiene una comparación de conformistas (estudiantes que prefieren el partido político de sus padres) y de "desviacionistas" (estudiantes que prefieren un partido político distinto al de sus padres). Al comentar esta tabla uno de los estudiantes del seminario escribió: "El porcentaje de estudiantes conformistas (59.5 por ciento) es relativamente alto. Una de las razones para esto es el intenso respeto que nosotros los estudiantes de la Universidad sentimos por nuestros padres. Hacemos lo que nos dicen que hagamos en casi todos los casos. Nuestros patrones de cultura actúan de esa manera. Aun en política aceptamos lo que nuestros padres nos dicen . . . Se dice que los padres puertorriqueños son más autoritarios que los norteamericanos. Yo creo que esto es cierto". Otros estudiantes se expresaron de manera parecida, recalcando el hecho de que 60.0 por ciento de los estudiantes favorecían el partido de sus padres.

Siguiendo las nociones prevalecientes sobre el comportamiento cultural de los puertorriqueños, no es sorprendente que se llegara a tal conclusión. Lo que al autor le impresiona de la tabla es que la desviación de los estudiantes fuese tan alta como un 40.0 por ciento. Aunque no contamos con datos comparativos relativos a los estudiantes de universidades norteamericanas, el autor cree que la tabla refleja una saludable independencia—especialmente entre los estudiantes varones y de más edad—de la autoridad paternal.

Las Tablas IX y XI siguientes presentan a los estudiantes que siguen el partido de sus padres y a los que se desvían del mismo, según sexo, edad y año que cursan en la Universidad, así como el partido que estos últimos prefieren. En la Tabla IX encontramos que el 32.8 por ciento de los estudiantes varones cuyos padres son independentistas no siguen a este partido. De éste 32.8 por ciento, 10.4 por ciento prefirió el PPD, 10.4 por ciento el Partido Estadista Republicano y un 12.0 por ciento no indicó preferencia. El cuadro que se desprende de esta tabla es que el PIP atrae a los hombres y repele a las mujeres. Un por ciento considerablemente menor de hombres se desvió del PIP que de los otros partidos. Además, un número mayor de "desviacionistas" varones—en su mayoría los de más edad—fueron a parar a las filas del PIP: más de un tercio que el PER y más del doble que el PPD. Lo contrario es cierto en relación con las estudiantes. Encontramos en éstas un alto grado de lealtad a los partidos de sus padres entre las que prefieren el PPD y el PER; mientras que más de la mitad de las que tienen padres independentistas no indicaron preferencias por el partido. La falta de atracción del PIP para las estudiantes queda reflejada también en la pobre demostración que este partido hizo en relación con las estudiantes "desviacionistas" de otros partidos. Sólo el 8 por ciento de este grupo prefirió el PIP en contraste con un 16 por ciento para el PPD y un 24 por ciento para el PER.

En refutación a nuestra tesis se podría argüir que la proporción de los sexos entre los seguidores del PIP dentro del cuerpo estudiantil se explica en términos del tono que matiza la demanda del partido por la independencia. Aunque sus líderes deploran el uso de medios no legales para la realización de sus objetivos, el partido no se ha podido librar de sus predecesores nacionalistas que sí emplearon la fuerza y la violencia. Por tanto, el partido atrae a los hombres y no a las mujeres. Si ésta fuera la explicación correcta deberíamos suponer que los estudiantes varones más jóvenes se sentirían igualmente atraídos—si no más—que sus condiscípulos de mayor edad. Esta conclusión, sin embargo, no está respaldada por los datos. Del número total de los seguidores del PIP sólo un 26 por ciento tiene veinte años de edad o

menos en contraste con un 32 por ciento para el PER y un 28 por ciento para el PPD. En resumen, el PIP tiene menos seguidores jóvenes en proporción a su fuerza relativa que los otros dos partidos. Este mismo patrón es el que aparece en las Tablas X y XI. Por ejemplo, el PIP atrae menos estudiantes de primer año entre los "desviacionistas" que cualesquiera de los otros dos partidos, y considerablemente más estudiantes de último año que el PPD o el PER. La explicación debe ser otra.

Si existe una separación de índole psicológica entre los seguidores del PIP y los que favorecen al PPD y al PER, hay una de índole económica entre los del PPD y los del PER. Como hemos señalado anteriormente, los estudiantes ricos, al igual que sus padres, prefirieron el PER, y los estudiantes pobres al PPD. La Tabla XII demuestra que el factor económico también influye en las preferencias políticas de los estudiantes "desviacionistas". Hay un mayor grado de cohesión entre padre e hijo dentro de los seguidores del PPD de ingresos bajos que entre los de ingresos altos. Por el contrario, hay relativamente más estudiantes "desviacionistas" de padres estadistas pobres que de padres estadistas ricos. Este mismo patrón existe dentro del grupo de los padres cuyos hijos no tienen preferencias: el PPD es preferido por "desviacionistas" de bajos ingresos y el PER por aquéllos de ingresos altos.

En contraste con dicho patrón, sin embargo, encontramos que aproximadamente el 15 por ciento de los estudiantes "desviacionistas" de padres independentistas y populares pobres prefirieron el PER. La razón posiblemente sea que estos estudiantes tienen grandes ambiciones de progreso y por tanto identifican sus intereses políticos con los de la *élite económica*. La comprobación de si esta conjetura es correcta deberá aguardar a que se hagan estudios adicionales, pues nuestra información sobre este problema es muy fragmentaria.

Conclusiones

Parece que está muy extendida por el cuerpo estudiantil una salvable independencia con respecto a la autoridad. Un número considerable de estudiantes rechazan el partido de sus padres y aunque una gran mayoría de ellos creyó que el claustro era predominantemente Popular, el movimiento hacia el PIP y el alejamiento del PPD es evidente. El motivo de este movimiento no está claro pero parece probable que el PIP atrae a los estudiantes más por razones psicológicas que políticas. Llegamos a esta conclusión basándonos en que la atracción que el PIP ejerce está limitada a un solo grupo: los estudiantes varones

de más edad. Resulta difícil concebir un partido que, por razones políticas solamente, repela a las mujeres y resulte atractivo para los estudiantes de mayor edad mas no para la generalidad de los estudiantes.

Es inherente a la naturaleza misma de una universidad el librar a sus estudiantes de un indebido acatamiento a la autoridad, de cualquier clase que ésta sea. Su ambiente es el ideal para el desarrollo de la disconformidad. Si partimos de la premisa de que el ambiente universitario estimula el desarrollo de la disconformidad política entre los estudiantes, creemos que es razonable concluir entonces que a medida que la Universidad se extienda y se dilate su influencia dentro de la sociedad puertorriqueña, el fenómeno del personalismo habrá de perder gran parte de su fuerza en la contienda política.

Finalmente, debe recalcarse que las conclusiones a que llegamos en este artículo son provisionales, ya que no tenemos datos comparables de otras universidades. Abrigamos la esperanza de que este artículo habrá de estimular estudios análogos en otras instituciones.

TABLA I

RELACION ENTRE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES EN PUERTO RICO EN 1956 Y LAS PREFERENCIAS PARTIDARIAS DE PADRES Y ESTUDIANTES

Partidos	Resultado de las elecciones 1956		Preferencias de los padres, Universidad de P.R.		Preferencias de los estudiantes, Universidad de Puerto Rico (excluyendo los indiferentes)		Preferencias de los estudiantes, Universidad de Puerto Rico (incluyendo los indiferentes)	
	Núm.	Por ciento	Núm.	Por ciento	Núm.	Por ciento	Núm.	Por ciento
Partido Independentista Puertorriqueño	86,200	12.4	85	15.2	115	22.8	115	19.1
Partido Estadista Republicano	175,000	25.1	154	27.5	150	29.7	150	24.9
Partido Popular Democrático	435,000	62.5	321	57.3	240	47.5	240	39.9
Indiferentes	(42)	97	16.1
Totales	696,200	100.0	560 ¹	100.0	505	100.0	602	100.0

¹ Excluyendo los indiferentes.

TABLA II

RELACION ENTRE LAS PREFERENCIAS PARTIDARIAS DE LOS PADRES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y EL TIPO DE COMUNIDAD

Preferencia Partidaria	Ciudad	Pueblo	Campo
	(Regiones de San Juan, Ponce y Mayaguez) %	%	%
Partido Independentista Puertorriqueño.	17.1	19.0	19.0
Partido Estadista Republicano	26.0	23.2	23.0
Partido Popular Democrático	38.7	41.3	39.7
Indiferentes	18.2	16.5	18.3
Total	100.0	100.0	100.0
Número de casos	269	244	83

TABLA III

RELACION ENTRE LAS PREFERENCIAS PARTIDARIAS DE LOS PADRES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y SU INGRESO

Preferencia Partidaria ¹	\$1,000 ó menos %	\$1,001 a \$1,999 %	\$2,000 a \$4,000 %	\$4,000 ó más %
	Partido Independentista Puertorriqueño	18.5	13.3	15.4
Partido Estadista Repu- blicano	16.5	25.8	26.1	34.3
Partido Popular Demo- crático	65.0	60.8	58.5	51.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	103	120	176	105

¹ Se excluyó de esta tabla a los padres que no expresaron preferencia política (42) para hacerla comparable con la Tabla I.

TABLA IV

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA
DE LOS ESTUDIANTES Y EL SEXO

Preferencia Partidaria	Varones %	Mujeres %
Partido Independentista Puertorriqueño.	26.5	8.5
Partido Estadista Republicano	26.5	22.7
Partido Popular Democrático	34.4	47.8
Indiferentes	12.7	21.0
Total	100.0	100.0
Número de casos	355	247

TABLA V

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA
DE LOS ESTUDIANTES Y SU EDAD

Preferencia Partidaria	Entre 16 y 20 años %	Mayores de 21 %
Partido Independentista Puertorriqueño.	12.5	25.7
Partido Estadista Republicano	23.8	26.3
Partido Popular Democrático	43.5	36.0
Indiferentes	20.2	12.0
Total	100.0	100.0
Número de casos	306	296

TABLA VI

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA DE LOS ESTUDIANTES Y AÑO QUE CURSAN EN LA UNIVERSIDAD

Año en la Universidad	PIP ¹ %	PER ² %	PPD ³ %	Indiferentes %	Total %
Primer año (192).	17.7	25.0	41.1	16.1	100.0
Segundo año (139).	13.7	27.3	39.6	19.4	100.0
Tercer año (120).	30.0	25.8	40.0	14.2	100.0
Cuarto año (121).	25.6	20.7	38.8	14.9	100.0
Postgraduados (30).	23.5	26.6	36.6	13.3	100.0

¹ Partido Independentista Puertorriqueño.

² Partido Estadista Republicano.

³ Partido Popular Democrático.

TABLA VII

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA DE LOS ESTUDIANTES Y EL INGRESO DE SUS PADRES

Preferencia Partidaria	\$1,000 ó menos %	\$1,001 a \$1,999 %	\$2,000 a \$4,000 %	\$4,001 y más %
Partido Independentista Puertorriqueño	19.5	18.3	20.1	16.4
Partido Estadista Repu- blicano	20.3	24.8	26.1	30.0
Partido Popular Demo- crático	50.9	38.7	37.1	32.7
Indiferentes	9.3	18.2	16.7	20.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos .	108	142	184	110

TABLA VIII

COMPARACION DE ESTUDIANTES CONFORMISTAS
Y DESVIACIONISTAS POR SEXO Y EDAD

Estudiantes	Sexo		Edad		Muestra Total %
	Varones %	Mujeres %	Mayores de 21 %	De 16 a 20 años %	
Conformistas ...	55.5	65.2	53.1	65.5	59.5
Desviacionistas .	44.5	34.8	46.9	34.5	40.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de casos	355	247	296	306	602

TABLA IX

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA Y EL SEXO DE ESTUDIANTES CONFORMISTAS Y DESVIACIONISTAS

	Varones	Mujeres
I - De padres PIP		
Número de casos: 85	58	27
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PIP	67.2%	48.1%
Estudiantes desviacionistas	32.8%	51.9%
PER	10.4%	11.1%
PPD	10.4%	10.8%
Indiferentes	12.0%	30.0%
II - De padres PER		
Número de casos: 154	98	56
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PER	55.0%	73.6%
Estudiantes desviacionistas	45.0%	26.4%
PIP	21.4%	1.8%
PPD	9.1%	10.7%
Indiferentes	14.5%	13.9%
III - De padres PPD		
Número de casos: 321	175	146
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PPD	57.0%	72.0%
Estudiantes desviacionistas	43.0%	28.0%
PIP	16.0%	3.4%
PER	16.0%	9.0%
Indiferentes	11.0%	15.6%
IV - Padres indiferentes		
Número de casos: 42	24	18
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes indiferentes	16.6%	47.1
Estudiantes desviacionistas	83.4%	52.9%
PIP	33.3%	5.7%
PER	20.9%	23.6%
PPD	29.2%	23.6%

TABLA X

RELACION ENTRE LA PREFERENCIA PARTIDARIA Y LA EDAD DE ESTUDIANTES CONFORMISTAS Y DESVIACIONISTAS

	De 16 a 20 años	Mayores de 21 años
I - De padres PIP		
Número de casos: 85	40	45
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PIP	60.0%	62.3%
Estudiantes desviacionistas	40.0%	37.7
PER	12.5%	11.1%
PPD	7.5%	13.3%
Indiferentes	20.0%	13.3%
II - De padres PER		
Número de casos: 154	75	79
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PER	65.3%	50.0%
Estudiantes desviacionistas	34.7%	49.3%
PIP	6.7%	21.5%
PPD	8.0%	11.3%
Indiferentes	20.0%	16.5%
III - De padres PPD		
Número de casos: 321	171	150
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes PPD	69.0%	58.0%
Estudiantes desviacionistas	31.0%	42.0%
PIP	5.9%	17.6%
PER	8.7%	14.4%
Indiferentes	16.4%	10.0%
IV - Padres indiferentes		
Número de casos: 42	20	22
Total	100.0%	100.0%
Estudiantes indiferentes	50.0%	9.0%
Estudiantes desviacionistas	50.0%	91.0%
PIP	0.0%	40.9%
PER	20.0%	27.4%
PPD	30.0%	22.7%

TABLA XI

RELACION ENTRE EL AÑO QUE CURSAN EN LA UNIVERSIDAD Y LA PREFERENCIA PARTIDARIA DE ESTUDIANTES CONFORMISTAS Y DESVIACIONISTAS

	Primer Año	Segundo Año	Tercer Año	Cuarto Año	Posgraduados
I - De padres PIP					
Número de casos: 85	35	11	19	15	5
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Estudiantes PIP	68.6%	45.5%	57.9%	66.6%	40.0%
Estudiantes desviacionistas	31.4%	55.5%	42.1%	33.3%	60.0%
PER	11.4%	9.0%	21.0%	0.0%	20.0%
PPD	8.6%	9.0%	15.8%	6.6%	20.0%
Indiferentes	11.4%	37.5%	5.3%	26.7%	20.0%
II - De padres PER					
Número de casos: 154	50	36	27	33	8
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Estudiantes PER	60.0%	66.6%	51.8%	54.5%	37.5%
Estudiantes desviacionistas	40.0%	33.3%	48.2%	45.5%	62.6%
PIP	6.0%	16.7%	14.9%	21.2%	25.0%
PPD	16.0%	5.5%	11.1%	3.2%	12.5%
Indiferentes	18.0%	11.1%	22.2%	21.1%	25.1%

III - De padres PPD

Número de casos: 321	95	85	64	67	15
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Estudiantes PPD	66.3%	62.5%	62.5%	65.6%	60.0%
Estudiantes desviacionistas	33.7%	37.5%	37.5%	34.4%	40.0%
PIP	6.5%	10.9%	6.8%	18.0%	20.0%
PER	10.5%	13.3%	16.9%	7.4%	20.0%
Indiferentes	16.7%	13.3%	13.8%	9.0%	0.0%

IV - De padres indiferentes

Número de casos: 42	12	11	10	7	2
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Estudiantes indiferentes	16.6%	58.4%	10.0%	14.3%	50.0%
Estudiantes desviacionistas	83.4%	41.6%	90.0%	85.7%	50.0%
PIP	0.0%	16.6%	50.0%	43.0%	0.0%
PEP	33.4%	8.4%	20.0%	28.4%	50.0%
PPD	50.0%	16.6%	20.0%	14.3%	0.0%

TABLA XII

RELACION ENTRE EL INGRESO DEL PADRE Y LA PREFERENCIA PARTIDARIA DE ESTUDIANTES
CONFORMISTAS Y DESVIACIONISTAS

	\$1,000 ó menos	\$1,000 a \$1,999	\$2,000 a \$4,000	\$4,000 ó más
I - De padres PIP				
Número de casos: 85	19	15	27	15
Contestaciones negativas 9	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total	68.4%	56.3%	63.1%	66.6%
Estudiantes PIP	31.6%	43.8%	37.1%	33.3%
Estudiantes desviacionistas				
PER	15.8%	0.0%	11.1%	13.3%
PPD	0.0%	25.0%	14.8%	0.0%
Indiferentes	15.8%	18.8%	11.1%	20.0%
II - De padres PER				
Números de casos: 154	17	45	46	36
Contestaciones negativas 10	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total	52.9%	57.8%	60.9%	58.3%
Estudiantes PER	47.1%	42.2%	39.1%	41.7%
Estudiantes desviacionistas				
PIP	23.3%	22.2%	6.5%	11.1%

PPD	17.6%	11.1%	8.7%	5.5%
Indiferentes	5.9%	8.9%	23.9%	25.1%
III - De padres PPD				
Números de casos. 321	67	73	103	54
Contestaciones negativas 34	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total	<u>74.7%</u>	<u>57.5%</u>	<u>61.2%</u>	<u>63.0%</u>
Estudiantes PPD	25.3%	42.5%	38.8%	37.0%
Estudiantes desviacionistas				
PIP	4.5%	13.7%	15.5%	5.5%
PER	14.9%	9.7%	13.6%	13.0%
Indiferentes	6.0%	19.2%	9.7%	18.5%
IV - De padres indiferentes				
Número de casos: 42	5	8	8	5
Contestaciones negativas: 16	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Total	<u>40.0%</u>	<u>50.0%</u>	<u>37.5%</u>	<u>20.0%</u>
Estudiantes indiferentes	60.0%	50.0%	62.5%	80.0%
Estudiantes desviacionistas				
PIP	20.0%	12.5%	12.5%	20.0%
PER	0.0%	12.5%	37.5%	60.0%
PPD	40.0%	25.0%	12.5%	0.0%

ATTITUDE OF STUDENTS TOWARD AUTHORITY:
A SURVEY OF THE PARTY PREFERENCE OF STUDENTS OF
THE UNIVERSITY OF PUERTO RICO

PETER BACHRACH

(Abstract)

In a recent article on Puerto Rican politics Professor Henry Wells held that Puerto Ricans have an abnormally strong propensity to depend upon authority and to defer to it. Clearly, if this trait is one of the basic ingredients of Puerto Rican politics, the democratic process on the island does not rest upon a firm foundation. The purpose of this paper is to determine whether this trait of *personalismo* is widespread among students of the University of Puerto Rico. Two weeks before the 1956 gubernatorial elections were held, a questionnaire type survey was conducted among approximately nine per cent of the students, to find out, primarily, the party preference of the students, the party preference of their fathers, and predictions of the students as to which party the faculty and the student body preferred.

From these data the following results were observed: (1) The party preference of fathers of the University students closely approximated the party alignment of the voters in the 1956 elections; (2) Although it received a plurality of votes, the Popular Democratic Party (PPD) was markedly weaker among the students, and the Independence Party (PIP) substantially stronger, than among their fathers. The Republican Party (PER) held the middle ground, being slightly stronger within the student body than among university fathers. (3) Income appeared to be an important factor in influencing party preference of both PPD and PER supporters; the lower income groups favoring the former, and the higher income groups the latter. From the data, income was not a significant factor in influencing PIP supporters. (4) Sixteen per cent of the students had no party preference, this group consisting largely of young women and students from upper class families. (5) As high as forty per cent of the students rejected their father's party. (6) Those who rejected their fathers' party were primarily older, male students. A predominant number of them preferred the PIP Party. (7) Female students were the most loyal to the party preference of their fathers. The exception to this were girls who had PIP fathers; a large percentage of them became non-PIPs while in college.

On the basis of these data, it is suggested that the comparatively large group of students who rejected their fathers' party must be regarded as psychologically, rather than politically, significant; that it reflects a healthy urge among the students to reject authority. Therefore, it is conjectured that, as the University expands and gains in influence within the Puerto Rican society, the phenomenon of *personalismo* in the political arena will lose much of its force.